

Director. Salvador Rueda.

NOTA ARTÍSTICA



EL VIOLINISTA.—(Dibujo de Enrique Romero de Torres)



mis buenos amigos y compañeros Mr. Hongthon, corresponsal de *Le Temps*, y D. Angel María Castell, director de *La Voz de Guipúzcoa*, les decía yo anteayer que era imposible que un periodista y redactor de *Le Figaro*, por el gusto de mentir, se expusiera á ser echado del periódico.»

Es verdad; que echen al «arroyo público» á un periodista, por cualquier otro motivo más serio, pase; pero por mentir, nunca.

El hombre ha de hacerlo todo «por algo», y no porque sí.

Y mentir, tal vez, porque convenga á los intereses del embustero y farsante que inventa las mentiras.

Y si no, no.

Los políticos y los diplomáticos tampoco deberían mentir.

Pero cada cual es cada cual, y no se puede «hacer una *interview*» con un hombre importante en la diplomacia, en la política, ó en la banca, ó en la ganadería, sin temor de que luego salga el interesado, la víctima del reporterismo, como quien dice, desmintiendo al cronista á domicilio, sanguijuela de la prensa, heraldo de tontos y pedantes, y azote de personas y familias honradas y modestas.

Dice bien E. B., digo, Eusebio Blasco, ingenioso corresponsal y perito en sombreros de paja:

«Nadie se expone á que le echen de *Le Figaro*, de París, ni de otra parte, por mentir.»

Resulta que ese Mr. Eustis, representante del Gobierno del Norte de América, en París, dijo lo que transcribió Mr. Gaston Routier, de *Le Figaro*, salvo el acento; como decía aquel procesado á quien pedía el juez—que era gallego y conservaba ese «*dejo* del país»—la ratificación de las declaraciones prestadas cuando se instruía el sumario.

—Usted dijo, según consta: «Matéle involuntariamente.

—Yo, con premiso de uzía, en jamás he dicho ezas cozas, ni Dio lo premita. Ayá abajo usamo otro asiento más naturá: dije: «M'arranqué y.....»

¡Los disparates que han parido los periódicos serios en general, y algunos en particular, referentes al Eustis, al pan y á la Rita ó el testamento oloroso!

¡Y en lo de Mora y Moret?

Articulista hay—que «va tirando»,—y cree que ese Mora es el inventor, propietario y padre del jabón de Mora.

La prensa, casi en general, pide que no se pague á ese acreedor impertinente.

«Cobra y no pagues, que somos mortales.»

Este consejo higiénico sale de las bocas españolas, desde la de D. Nicolás, hasta la boca de riego de Sagasta.

Nada de pagar, si «se debe algo», según fórmula de los parroquianos en los establecimientos de bebidas.

Pegar, sí.

Policía y Guardia civil, y palo.

Gracias á Dios que vamos todos pensando lo mismo, desde *El Tiempo* hasta *Las Dominicales de las pobres chicas*.

Virilidad, y el que quiera cobrar que se eche á la calle.

Respecto á la misión de la prensa, en lo referente á esclarecimiento de los procesos, podemos continuar como hasta aquí.

Anunciando:

Mañana, á las siete de la misma, se dirigirá el delegado del distrito y dos guardias á la calle del Bonetillo....., número....., piso....., con el fin de convidar á capuchón á D. Fulano de tal, por suponerle complicado en el robo del perro del Excmo.....»

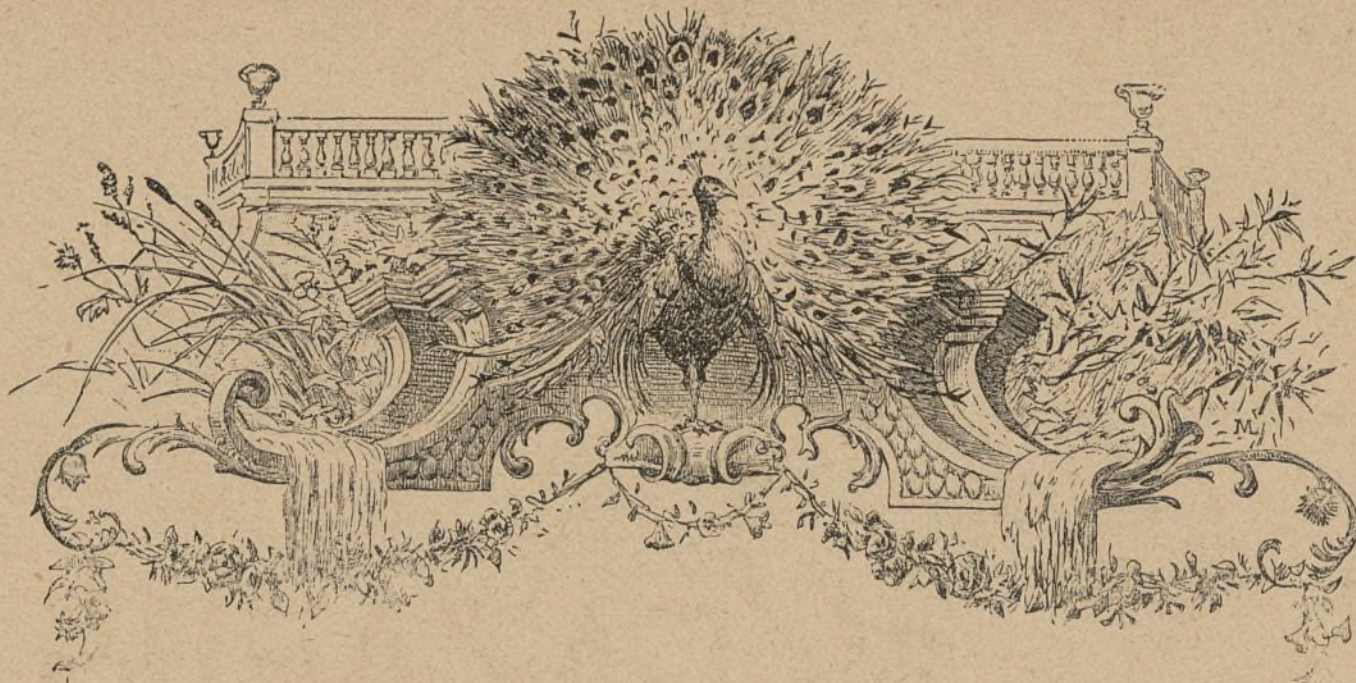
«También se ha echado el ojo al zapatero afincado en el portal de la casa núm..... de la misma calle, por sospechas.»

Y, es claro, D. Fulano y el zapatero se retiran por el foro, y ¡ahí queda eso!

¡Oh, la publicidad!

EDUARDO DE PALACIO.

414



LEYENDO Á BYRÓN

Los dos ocultos en la verde umbría,
reclinada mi sien sobre tu seno,
con voz sonora y de entusiasmo lleno,
el *Manfredo* inmortal yo te leía.

Al son de la inflamada poesía,
lúgubre y estallante como el trueno,
temblaba conmovido el bosque ameno,
y el ruiñón de espanto enmudecía.

¿Te acuerdas?.... De tus puras y lucientes
pupilas de zafir corrió en hilera
mudo raudal de lágrimas ardientes.

Yo, entonces, desgarrando con enojos
el libro magistral que te afligiera,
con mi boca enjugué tus claros ojos.

MANUEL REINA.

TEDIO

Cuando se extingue la ambición de gloria
que alienta el hombre en sus primeros años;
cuando la hiel de amargos desengaños
trueca el amor más puro en vil escoria;

cuando, en loco tropel, á la memoria
acuden las vilezas, los amaños,
las ruindades sin fin, y los engaños
que de la humanidad forman la historia;

se ofusca la razón; la fe vacila;
el ansia de placer se desvanece;
la voluntad potente se aniquila;

la materia enervada desfallece,
y, hallando por doquier mortal vacío,
se rinde el alma al peso del hastío.

SALVADOR ROLDÁN.



(Ilustración de E. Bernal.)

EL PRIMER VUELO

Por imitar á Dios, que ha aprisionado
el alma libre en la materia grave,
las plumas de las alas corté á un ave
y la solté á volar por el tejado.

Libre al sentirse el antes enjaulado,
en el cuerpo de júbilo no cabe,
y no sabiendo que volar no sabe,
abrió sus alas y murió estrellado.

También quiso mi espíritu sin freno,
libre y sin alas, en la edad primera
coger el sol, de resplandores lleno,

y al abismo rodé con mi quimera.
¡Y voy rodando, desgarrado el seno,
de peñón en peñón, por la ladera!

MIGUEL JIMÉNEZ AQUINO.

MI ALBUM



LA MECEDORA

Al insigne literato Moja y Bolívar.

Tendido en la mecedora,
que balancea mi cuerpo,
y bajo el toldo de flores
del patio marmóreo y fresco,
en la ciudad donde cantan
con arte los pregoneros,
en Málaga, me adormilo
entre la siesta de fuego.
A mi espíritu, que flota,
ni dormido ni despierto,
llegan mil voces lejanas
como venidas de un sueño.
Rodar de un coche distante,
vivo trinar de jilgueros,
una copla que palpita
en las ráfagas del viento,
presas cortinas que crujen
por escapar de los hierros,
todas las voces difusas,
todos los sonos diversos,
en marejada que lleva
opio en sus ondas disuelto,
llega en halago amoroso
á dilatarse en mi pecho.
Mi espíritu separado,
como jirón, de mi cuerpo,
sonámbula mariposa
va la ciudad recorriendo.
En las plazas, donde rinde
la modorra á los cocheros,
con el tropel de las hojas
gira y cabalga un momento.

Sobre la erguida azotea
donde, lascivos y abiertos,
rosas y ardientes claveles
se dan los cálices ébrios,
párase un punto temblando
en los idílicos tiestos,
y de las bocas floridas
bebe los cálidos besos.
En el esmalte de lumbré
que dora el agua del puerto,
placa brillante en que vibra
rutilador cabrilleo,
fatigosa y jadeante
abre las alas de fuego
entre las aguas que ondulan
como las ondas de un seno.
Luego los campos recorre,
y en el pitón verdinegro,
para mirar las abejas
posa un instante su vuelo:
todas susurran alada
oración entren los pétalos,
y van la miel cosechando:
¡son las cantoras de Himeto!
Debajo de los parrales
que dan dosel á los huertos,
loca circula, rozando
racimos áureos y prietos.
Del plátano se guarece
entre la flor de ancho seno
que, cual magnolia de cobre,
abre su cáliz al viento.

En la pajiza corola
del higo chumbo entreabierto
tiende las rápidas alas
y da sombra á los insectos.
A un golpe súbito y bronco
salgo anhelante del sueño,
y oigo los largos pregones
que van sonando á lo lejos.
Uvas jugosas y claras;
brevas de meloso seno;
albaricoques dorados,
de fina felpa cubiertos;
biznagas entretejidas,
que aparentan en el pelo
constelación de jazmines
de plateados reflejos;
guindas que, rojas, simulan
bocas y labios sangrientos;
camarones que despiden
acres olores del puerto;
boquerones esmaltados
de nacarinos destellos,
y naranjas escondidas
en sus túnicas de fuego,
van cien voces pregonando
con mil distintos acentos,
y una música componen
que es la música del sueño....
Duerme, Málaga, tu siesta,
que yo percibo tu aliento,
al son de la mecedora
que balancea mi cuerpo.

SALVADOR RUEDA.

MADRIGAL

Parece tu faz hermosa
encerrada en el tocado,
una purísima rosa
cuando se asoma anhelosa
á su capullo apretado.

VICENTE ARREIS.

No se le pide cariño
á quien de veras se quiere:
mientras se tiene, se vive;
cuando se pierde, se muere.

J. ALCAIDE DE ZAFRA.

UNA DUCHA IMPREVISTA



POR BERNAL

EN LOS VIVEROS



(DIBUJO DE E. FORIÁN.)

¡CARMEN!

Á su frente, en espléndida corona,
descendieron del sol los resplandores;
á su acento los mágicos rumores
de algo que un coro celestial entona.

El cuerpo que su espíritu aprisiona
germen es de mis sueños tentadores;
y del eterno afán de mis amores,
su majestad, brillante, de matrona.

Virgen bendita ante el altar divino,
lleva impresa en su rostro peregrino
la ciega fe que el corazón le abrasa;
y da del bien tan señalado ejemplo,
que las santas imágenes del templo
¡miran y la saludan cuando pasa!

V. LUQUE GUTIÉRREZ.

BELLAS ARTES



LA SIESTA EN ANDALUCIA.—CUADRO DE JULIO ROMERO DE TORRES

MOLISMOS CASTELLANOS

¡ZAPATO!

Ó ¡zapateta!, que de ambos modos se expresa el asombro que cualquier hecho ó palabra nos produce.

De estas interjecciones, pues tal pueden llamarse, usaba mucho el bueno de Crispín, zapatero remendón, vulgo modesto, que estaba hacía mucho con su familia como tres en un zapato, y que, dicho sea de paso, ninguno de sus parientes servía para suela del suyo, de su zapato, se entiende; pero como en este asunto hasta los gatos quieren zapatos, todos sus allegados, los del tío Crispín, se creyeron que en la corte no había más que entrar con zapatos nuevos para tropezar con ellos en seguida con monedas de á cinco duros, y solicitaron del pobre hombre lo que éste no podía darles.

Verdad es que nuestro zapatero estaba en Madrid como chiquillo con zapatos nuevos, porque sabía dónde le apretaba el suyo; y aunque casi nunca tenía zapato que ponerse, corría que se las pelaba buscando *obra*, tanto que parecía que no ponía los zapatos en el suelo, y no era de los que se dejaban los zapatos á la puerta en ninguna parte. Bromista y dicharachero, todos los maestros le querían, y así como se colaba en todos lados como Pedro por su casa, también el primer cigarro era el suyo, y nunca escurrió el hombro para pagar una copa.

Roíanle por esto los zancajos algunos compañeros, pues sabían que no podía permitirse tales excesillos, mientras que sus parientes, que creían que se había puesto las botas en los muchos años que llevaba en la capital, porque ya era un viejo de esos que se escupen en los zapatos, no le dejaban sosegar, y alguno de ellos rompió más zapatos en ir y venir que valía él.

Pero el tío Crispín era de esos que sacuden el polvo de los zapatos al salir de su pueblo, y apenas hacía caso de ninguno de los de por allá, que, como ya he dicho antes, no le servían ni de zapato para andar por casa. Traía zapatos, sí, cuando salió de su

aldea; pero temeroso de que se le estropeasen, se los echó al hombro, y prefirió llegar con los pies destrozados, antes de manchar la suela nueva, como el gallego del cuento, que así vino y murió millonario.

Al tío Crispín no le ocurrió esto último, porque nunca llegó á ponerse botas, y si siempre zapatos, y aunque algunos se ponían como un zapato, él se reía de todo y decía por su colete, su zapato y su capote: ¡zapatero, á tus zapatos!

Había un vecino que valía menos que un zapato viejo, que, por más señas, usaba unos zapatones de aguador que daba miedo verlos, que no dejaba vivir al bueno de Crispín, mortificándole con estos popularísimos cantares:

Zapatero,
tero, tero,
que mete la lezna
por el agujero....

Un zapatero y un sastre
y un oficial de barbero,
son tres personas distintas
y ninguno verdadero.

Pero el tío Crispín, un día que le encontró tirado, como un zapato de deshecho, en medio del arroyo, por haberse dado demasiado á la bota, le metió en la horma de su zapato, y se vengó de las ofensas á las mil maravillas. No le gustaba al maestro remendar de viejo, como los zapateros de portal, y puso al otro nuevo y como no digan dueñas.

Tampoco era rencoroso, y aquel mismo día, su vecino, á quien llamaba siempre su compadre, sin serlo, y él, estrecharon las amistades, comiéndose, en una taberna próxima, un plato de patatas fritas, duras y correosas, á que el vulgo llama zapateras.

Y luego se pusieron á cantar á dúo, y prescindiendo de alusiones ofensivas, canciones de su pueblo, y que dicen:

Me quisiste, me olvidaste,
me volvistes á querer;
zapato que yo desecho
no me lo vuelvo á poner.

Esta noche ha de salir
la ronda de la alpargata;
si sale la del zapato,
armaremos zaragata.

Mocitas, bailad, bailad,
y romped vuestros zapatos;
y si mañana os casáis,
no *sus* faltarán trabajos.

Más le valiera á tu madre,
en vez de alabarte tanto,
hacerte lavar la cara
y ponerte unos zapatos.

Quisiera ser zapatero
de tu diminuto pie,
para ver en ocasiones
lo que el zapatito ve.

Te quiero como si fueras
cinta de mis alpargatas;
mira si te quiero bien,
que te quiero por las patas.

Rieronse de esto los circunstantes como zapato descosido, y como yo quiero que se rían mis lectores.

RAMÓN CABALLERO.



ÚLTIMOS DÍAS DE LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

AL AIRE LIBRE



Mientras las personas resacas que disfrutan desahogada posición abandonan la corte para ir á salarse el vientre en el ancho mar, y pasan la canícula en estado de humedad, ya que no en estado de gracia, los humildes habitantes de Madrid, atormentados por la calor y la sudor, salen de noche á las afueras de la capital, y hasta se forjan la ilusión de que respiran, cuando lo que únicamente hacen es librarse un rato de que en sus miserables mazmorras les asalten en cuadrilla los tan reputados insectos propios de la estación; esos pequeños Ravacholes de verano, que siembran el desasosiego en los hogares, y que suelen morir como el célebre anarquista, violentamente y sin manifestar creencia alguna religiosa.

Los individuos de uno y de otro sexo que no gustan de pasear extramuros se contentan con formar corrillos en las calles, sentándose delante de los portales y de las tiendas, con lo cual prestan animado aspecto á la población, é interceptan de camino la libre circulación de los transeúntes.

UN POETA ROMÁNTICO. por Godofroy



1

La portera, el tabernero inmediato con su distinguida esposa, la peinadora del sotabanco, la tendera que ha pasado el día vendiendo estropajos, ó gafas de vista cansada, ó bulas para difuntos; dos ó tres criadas de la vecindad (que tienen á sus amos fuera), y algún que otro barbero chistoso, figuran como elementos importantes en las tertulias callejeras.

Unas noches ameniza la reunión la guitarra del tabernero; otras el chiquillo de la peinadora, que se pasa dos horas pidiendo á fuerza de berridos que le acuesten, hasta que su madre le sube al cuarto y le acuesta dentro de una besuguera sobre el fogón.

En la tertulia se murmura de todo el barrio; se comentan los sucesos culminantes del día, desde las interpelaciones del Marenco hasta las voleas de Irún; se cuentan cuentos de todos colores (predominando el que ustedes pueden figurarse), y al par que se toma el fresco, se toma el pelo á los vecinos que lo merecen.

Allí las muchachas se rien del señor que vive en la casa de al lado, carabinero retirado él, tan fogoso y tan despreocupado, que pasa la noche al balcón en calzoncillos, con su señora á la derecha y un botijo á la izquierda. ¡Y no es nada lo que celebran las equivocaciones del buen señor cuando, medio dormido, hace una caricia al botijo creyendo que es su señora, ó coge á ésta para echar un trago, hasta que advierte que no tiene pitorro!

Allí se pone de vuelta y media, y aun de dos vueltas, al infeliz transeúnte que pasa arrimado á la pared y no tiene la previsión de salirse al medio de la calle para salvar la integridad del corrillo; de aquel corrillo obstruccionista que, en lo murmurador, puede hacer la competencia á los arroyuelos más acreditados.

Allí, en fin, se reniega del casero (esto se hace también fuera de allí), se silba ó se tararea la canción más en boga, con grave detrimento de la misma, y se echan pestes del Gobierno, que no pone coto á los abusos del termómetro



2

Y de los insectos que amenizan y amenazan la vida del hombre durante el estío.

—Señor Cosme—le dice la portera á un vecino de Sevilla que era sastre de portal y hoy es sastre de guardilla por ascenso natural,—¿tiene usted muchas pulgas en su cuarto?

—Señá Casta—responde el vecino,—no me he atrevido á con-



3



4



5



6

tarlas; pero muchas debe de haber cuando el ruido que hacen al saltar me despierta por las mañanas.

—Pues yo—dice la cacharrera de la esquina—tengo la suerte de que en mi cuarto no haya una pulga. En cambio, pidanme ustedes chinches y mosquitos.

—Mil gracias—contesta la portera.

—Es un decir. Y usted, ¿qué tal anda de bichos, señá Bonifacia?—pregunta el tabernero á otra mujer del corro que fué alcaldesa de barrio, y tuvo de resultas dos gemelos como dos comadreja.

—Yo debo de tener la sangre como agua de Loeches—responde la señá Bonifacia, — porque no se meten los bichos conmigo para nada. Váyase por lo que martirizan á mis pobres gemelitos. Sobre todo al mayor, da lástima ver cómo me le ponen. La otra noche se le comieron una oreja entre seis pulgas y dos mosquitos de trompetilla. ¡Mire usted que se necesita mala idea!

—Pues yo creo—interrumpe el barbero chistoso—que usando esos polvos que venden para matar los insectos se ve uno libre

de ellos; sobre todo cuando los insectos mueren, porque luego no queda más trabajo que darles cristiana sepultura.

—Tiene usted razón, Ambrosio—dice otra individua de la tertulia.—A mí me va muy bien con los polvos. No es broma, no, señá Casta.

—Pues á mí no me han dado resultado ninguno—añade la portera.

—Porque no sabrá usted echarlos.

—Sí, señora; ¡si eso es muy fácil!

—Pues mire usted, yo tengo la casa plagada de correderas, aunque me esté mal el decirlo—interrumpe la peinadora,—y ¿sabe usted lo que hago? Derramo en el suelo una caja de polvos, y á ellos acuden en tropel las inocentes. Se atracan, y al cabo de dos ó tres días notan así como vértigos y náuseas, y andan por la casa sin darse cuenta de lo que hacen. Después no hay más que dar un buen escobazo á cada una, y es asunto concluido.

—Menos mal que puede usted matarlas sin que nadie le gruñe—dice la cacharrera.—Yo tengo un marido que en cuanto ve que voy á dar fin de alguna cucaracha, me detiene, diciéndome con lágrimas en los ojos: «No la mates. ¡Quién sabe si será alguna honrada madre de familia!»

—¿Y las deja que vivan á sus anchas?

—¡Toma! Y las echa migas de pan. El mejor día las convida á leche merengada..... ¡lo que no hace conmigo!

En ésta y otras conversaciones pasan la noche al aire libre los miembros del corro, y cuando el sueño les rinde, levantan la sesión.

Más de cuatro noches se quedan dormidos unos encima de otros hasta que los despierta el sereno haciéndoles cosquillas con el chuzo, ó alguna vecina trasnochadora que, al regar las plantas de su balcón, riega á la tertulia bonitamente.

Y no falta tertulio rezagado y dormilón que, cuando abre los ojos, atribuye aquella humedad al rocío de la mañana.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



7



8



INÉDITA

EN EL ABANICO DE ANACLETA JURADO DE LA PARRA

De mis fiestas de Granada
y mis glorias de oropel,
¿qué queda ya? Casi nada,
mi imagen pintarrajeada
y el aire de este papel.

No es en verdad don muy rico
de mí tan frágil memoria:
mas yo te lo certifico,
de toda mundana gloria
es símbolo un abanico.

La gloria es ráfaga vaga
que orea un día y halaga
el amor propio de un hombre,
da un poco de aire á su nombre,
se saca á luz y.... se apaga.

Toma, hermosa criatura,
este abanico tan feo
con mi fea catadura,
y ya.... ¿qué mejor empleo
que dar aire á tu hermosura?

JOSÉ ZORRILLA.

CANTARES

Es morenilla de cara
la chiquilla que yo quiero,
porque la quema por fuera
el fuego que tiene dentro.

* * *

Déjame tranquilo,
déjame que sueñe;
déjame, que el mundo, si acaso me engaña,
contento me tiene.

* * *

Por tus mejillas, serrana,
son las lágrimas que corren
rocío de la mañana.

* * *

Se me fué mi niña,
se murió mi madre,
y hasta una chocita que ten'a en el campo
la echó abajo el aire.

PABLO ÍÑIGUEZ.

LA DIOSA DEL «GRAN MUNDO»

La Vanidad y el Orgullo
contrajeron matrimonio,
dignamente apadrinados
por la Envidia y por el Odio.

Tú fuiste, no cabe duda,
el fruto de aquel consorcio,
y haces honor á tus padres
con el alma y con el rostro.

Te precias de irresistible,
en íntimos soliloquios,
y, si al espejo te miras,
tu beldad te inspira asombro.

Sólo *piadosa* te muestras
mirando al espacio ignoto,
por más que, aun siendo tan grande,
á ti te parece poco.

Y ¡cómo no, si, altanera,
desde tu olímpico solio
vas fulminando desdenes
que destruyen nuestro gozo!

¡Ya no hay dicha entre los hombres!
Sus ensueños más hermosos,
en vez de ricos palacios,
hoy son informes escombros.

¡Oh triste desquiciamiento!
Por él te admiran absortos,
y sienten profunda envidia,
los padres Jove y Eolo.

Si despreciaste al inculto,
más te reiste del docto,
y corriendo aquesta suerte
el pobre y el poderoso,

el más bueno y el más malo,
el expansivo y el sobrio,
de tu desprecio y tu risa
sucumbieron al encono.

De las víctimas sin cuento,
una persiste tan sólo
en el sacrilego culto
que jurara ante tus ojos.

Es un pobre enamorado
que, humilde, pasa por todo....
Hace bien: para una tonta
no hay nada mejor que un tonto.

VICENTE TOSCANO QUESADA.

MADRIGAL

Son dos discos de sombra tus pupilas,
y, cuando parpadeas,
parecen resaltar, aleteando,
dos mariposas negras.

ENRIQUE REDEL.

NOTICIAS DE CUBA



(DIBUJO DE ALBERTI)

LOS COLORES

(DIBUJOS DE CILLA.)



Azul, por la sangre.



Rojo por las ideas.



Verde, por sus aficiones.



Rosa, de nombre, nada más que de nombre.



Negro, por el oficio.



Lila, por completo.

